

# Poemas de Blanca Cárdeno

# Gente que no conozco

La ciudad despierta.

Es invierno.

Remolonean las gotas de rocío  
en los cantos ambarinos de las hojas...

La vida se contonea  
para adaptarse a la vida,  
sin especial devoción,  
con singular vocación...

Esa madre que sucumbe,  
esa mujer que lucha  
ese niño que crece  
ese hombre que se reinventa.

Todos metidos en la vorágine  
sin la tregua de la prudencia,  
con bagaje desconocido,  
a bocajarro...

Toda su cordura a prueba cada día  
para más tarde  
regresar al único refugio que no falla:  
su propio yo  
único y en su lugar.

BMCV

# Mi hija

Mira la luz que gravita en tu ventana  
mira la distancia breve  
entre tu mirada y el cielo.

Levanta tus manos y grita:  
¡ Soy yo!  
¡ No necesito alas  
para este viaje de la vida!.

Tienes tus brazos  
tus piernas  
tu voz y tus ojos,  
para sentir cuanto descubras  
para disfrutar cuanto vivas  
para amar cuanto desees.

No estás sola  
porque te queremos;  
tu felicidad y tu libertad  
es la meta para nosotros.

BMCV

# Oda a las semillas

Ayer te vi, madre  
sudando, sudando  
con el cuerpo partido  
entre maizales dorados;  
te vi madre, labrando,  
surcando la tierra,  
yerma y podrida.

La vida amarilla  
como las hojas secas  
que vuelven a morir  
bajo las pisadas.

Te vi plantando semillas celestes  
en lacerantes agujeros negros;  
las abejas te hurtaron  
la miel de la sonrisa.

Porque te vi madre,  
los ojos inyectados  
del humo de las cebollas  
y el olor en las manos  
a rosas recién cortadas.

Hueles a resignación  
y los jirones de tu rostro  
son madera carcomida  
que adolecen de esperanza.

Cantando una nana triste

que rescató la nostalgia,  
te vi, madre, esperando  
la blancura de las palomas  
que no bajaron  
a picar tus manos.

¡Fueron tantos los años  
que se quemaron  
en las llamas rojas de los días!

Recuerda los tallos ácidos  
de las campanillas silvestres,  
aquellos que tronchamos inmaduros  
en los primeros sueños;  
sólo fueron historias  
que no sobrevivieron.

Te vi gritando, riendo, soñando,....

Así te vi y te recuerdo, madre,  
de cualquier forma menos viviendo.

Ayer te vi, sí, te vi llorando, madre,  
y tus lágrimas regaron  
los espinos de mi alma.

Hoy han brotado en los almendros flores blancas.  
No estabas...

(Lágrimas).

# Volver

No son caminos  
aquellos que recorrimos  
sino vergüenzas;  
desandamos lo que vivimos  
y arrepentidos vinimos a caer  
en este pozo de estrellas.

Qué leves las espinas fueron  
sobre nuestras cabezas  
pues recibimos melosos  
besos de nata....

Porque me emborraché perdida  
de la esencia nauseabunda  
de las caléndulas putas  
y me sentí eje del mundo  
que –dicen- gira.

Salimos desmayados  
de las garras de Ariadna  
que nos abandonó desnudos  
en las vías del tren;  
aquel vagón repleto de luces  
que atropelló nuestros cuerpos  
hizo brotar de nosotros  
bengalas lacerantes.

(Chispas)

Olvidamos a aquellos amigos  
que nos mostraron  
la vida licenciosa, el vino añejo

y el placer oscuro  
para adormecernos hoy  
en los versos más tristes  
de una pléyade inanimada.

Ahora rescatada  
soy un adoquín oscuro  
en un mosaico cualquiera  
un pájaro herido de cualquier bandada  
una flor lánguida  
de cualquier paraíso...

No soy proa,  
ni vanguardia, ni líder  
pero me recompensa ser  
alguna cosa anónima que vive...

BMCV